

Dislocadas espacialmente

Andrea Salla

04

La experiencia de la práctica

Llegó la hora de comenzar la clase, los estudiantes comenzaron a ingresar a la plataforma, es tan raro y distante observarlos a través de una pantalla, saludo, dejando de lado los nervios y las dudas e incursionando para el inicio de la clase, teniendo como mediadora la tecnología y sus artefactos. Comienzo el primer momento, contando que la forma de trabajo pedagógico sería dialógica, porque considero que es la mejor manera de alcanzar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Una vez iniciada la tarea y al cabo de algunos minutos, comienzo a escuchar las primeras palabras de los estudiantes, pero me encuentro con la dificultad de que no sabía manejar con certeza y de manera fluida la pizarra digital de la plataforma *Meet*.

Mientras pasaba el tiempo entre diálogos e intercambios, observó con detenimiento el reloj para poder terminar justo a tiempo con la clase, a las diez horas. En esta instancia me sentí afectada y sujeta a la tiranía del tiempo y la tecnología, razón por la cual necesitaba re-pensar para este momento el diseño de la propuesta pedagógica. Sobre todo porque no disponía del formato papel para el desarrollo de la clase.

En lo personal esta instancia fue de aprendizaje porque pude comprender que se debe tener siempre el disponible y al alcance de la mano el cuaderno del profesor. Como estudiante- practicante- futura docente, el hecho de tomar decisiones sobre qué hacer en estos casos, cuando una situación determinada te supera y no puedes ni sabes cómo resolverla de forma espontánea es necesario tomar distancia y repensar la propuesta in situ. Claramente este aconteci-



(Andrea Salla/Archivo personal)

miento que me pasó, me hizo sentir interpelada por algo que no dependía solamente de mí, encontrarme mediada por la tecnología superó mis expectativas. El tiempo transcurrió muy rápido y fue corto el camino para hacer lo que yo sabía, lo que sentía y pensaba en relación a estar siendo practicante- futura profesora.

Al estar frente a los estudiantes a través de una pantalla, sentí una gran presión y responsabilidad en relación a lo que pretendía enseñar y el interés que podía despertar en ellos para que se interesen por la temática abordada. Esta experiencia me sirvió en gran medida para aprender a ser más ordenada con respecto a las clases y siempre estar acompañada del cuaderno de clase en el cual tenga plasmado lo que pienso y quiero hacer en cada clase, disponiendo del mismo no solo como guía sino también como una sensación de tranquilidad y seguridad.

Luego de la experiencia vivida me pude dar cuenta que cada clase trae consigo sus propias enseñanzas y aprendizajes, como así también nuevos desafíos que se resuelven sobre la



(Andrea Salla/Archivo personal)

marcha. No obstante, luego reflexiono sobre lo acontecido y pienso en la necesidad de estar siempre acompañada por el cuaderno de clases, teniendo en cuenta que el mismo se constituye en un soporte pedagógico para mi formación y trayectoria docente. En este sentido, la producción y escritura de cada clase en un cuaderno diario me permitirá mejorar mi práctica docente, reflexionar sobre ella y contextualizarla.